

RAMÓN VILLARES

REPENSAR IBERIA

Del iberismo peninsular al horizonte europeo

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

PREFACIO

La idea de repensar Iberia cuenta con una larga tradición política e intelectual, a pesar de la aparente levedad de sus propuestas y del carácter engañoso que pueda tener el iberismo en sus variadas formas. Hace siglo y medio que el político e historiador portugués Oliveira Martins lanzó la propuesta de una civilização ibérica, que era una visión histórica integrada del conjunto peninsular y, a la vez, una respuesta al principal desafío que había lanzado el iberismo romántico de una unificación ibérica a la italiana o una república federal. Años más tarde, en la coyuntura finisecular, en el diálogo epistolar entre Miguel de Unamuno y Joan Maragall, aparece con frecuencia la idea de afrontar un proyecto común para los países ibéricos. La propuesta de Maragall es luchar por una «composición ibérica» que, en realidad, es una forma diferente de entender y de organizar las tierras y las gentes que viven en la península ibérica. Era, como sucede con frecuencia, una idea epocal que tenía que ver con la crisis del 98 español y la voluntad de Cataluña de intervenir en la dirección política de España, mediante un proyecto «imperial» de modernización de un Estado considerado decaído y caduco.

Aquella confianza de Maragall a Unamuno tenía algo de parteaguas, de superación de la unión entre coronas o estados para, en cambio, crear una nueva forma de iberismo, luego llamado tripartito, que fortaleciese lo que se consideraba mal o poco integrado (compuesto). Además, era una solución diferente a las tesis de Oliveira Martins, que distinguía entre el dualismo políti-

co de los dos estados y la unidad civilizacional de las comunidades políticas peninsulares que, en realidad, apostaba solo por un ibe-rismo de contenidos culturales. Desde entonces, han cambiado muchas cosas en el panorama político y cultural de la península ibérica, pero sigue latente la idea de que es posible pensar otra composición ibérica que, de forma recurrente, aparece entre intelectuales, escritores, académicos e incluso políticos en activo. Esta es la razón por la que me parece interesante volver sobre esta cuestión, pero con un enfoque algo diferente.

Este libro se ocupa de la organización política de la península ibérica desde una perspectiva que quiere historizar el problema, esto es, darle espesura temporal y contexto interpretativo. No puede ser una propuesta normativa sobre lo que debería ser en el futuro tal organización, sino que se trata de repensar, con las herramientas del historiador, las claves, los bloqueos y las alternativas con que esta idea de «componer las Españas» o de «repensar Iberia» se ha ido dibujando a lo largo del tiempo y, de forma especial, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, en la que se halla claramente marcada por el horizonte europeo. Es algo más que volver a la conocida cuestión ibérica que ha obsesionado a tantos autores y políticos de ambos estados, porque aquí se presenta bajo un prisma de realismo político y, por tanto, despojada de las angustias o recelos que con frecuencia ha provocado a un lado y otro de la frontera. La idea central es que se trata de un proceso, abierto o inacabado, como sugirió el ensayista catalán Agustí Calvet, Gaziell en su trilogía peninsular. Pero se añaden dos capítulos sobre la preparación de las democracias peninsulares y sobre el horizonte europeo, que tratan de arrojar algo de luz sobre el futuro más inmediato, esto es, de pensar Iberia en Europa, no sé si como península «acabada» pero, al menos, más coordinada e inclusiva.

Que el entendimiento político de Iberia no haya sido logrado del todo en el pasado o que exija ser repensado en el presente no significa que las ideas e iniciativas tendentes a reordenar políticamente la península ibérica no hayan tenido fuerza y que no hayan

movido muchas voluntades y concitado muchas ilusiones. Ha sido algo más que utopía, porque permite resaltar lo esencial que une a los pueblos peninsulares y superar las diferencias, sean o no superficiales. A lo largo de estas páginas comparecen las voces de algunos ensayistas, pensadores y creadores literarios, así como de líderes políticos (muchos de ellos, en la oposición interior o en el exilio), sobre las que se construye un relato de las diversas fases históricas y alternativas organizativas que tuvo la composición política de Iberia. Para ello, se ha buscado un hilo conductor que permita entender la dualidad política peninsular y su hermandad cultural como el escenario en el que se ha intentado, de modo intermitente, repensar Iberia sobre supuestos diferentes o complementarios de los proyectos nacionales estatales, vigentes desde la revolución liberal.

Por esta razón, se hace una exposición concisa sobre un problema que puede definirse como de longue durée que, desde las uniones dinásticas o los proyectos iberistas del siglo XIX, desemboca en el siglo XX en soluciones bien distintas, desde el iberismo tripartito con fuerte peso lingüístico, hasta las alianzas de los regímenes dictatoriales y la construcción de nuevas plataformas de entendimiento y relación por parte de los regímenes democráticos, con el broche de su apuesta europeísta, que ya nos lleva al siglo XXI. En consecuencia, este no es un texto melancólico sobre el iberismo ni, mucho menos, una historia comparada de los dos estados peninsulares, porque se concede un especial protagonismo a los nacionalismos subestatales españoles y a sus culturas. Se propone, pues, pensar en clave histórica un problema y contribuir a sensibilizar ambas comunidades políticas peninsulares sobre un hecho que, aunque parezca evidente, forma parte de sus recuerdos, pero también de sus olvidos, para decirlo con la conocida fórmula de Ernest Renan. En suma, se trata de interpretar la cuestión ibérica como la cara oculta —y pocas veces entendida como tal— de un cuadro en el que está pintada la ordenación política de la península ibérica, sin reparar en lo que está escrito por detrás.

Los contenidos del libro se han organizado para responder a los problemas que en cada período histórico forman parte de la cuestión ibérica. El punto de partida, apoyado en la trilogía ibérica de Gaziél, continúa con una visión general de la composición ibérica o de las Españas y las diferencias de naturaleza política de las monarquías ibéricas. El tercer capítulo se ocupa del iberismo en la época romántica y liberal, desde la obra de Sinibaldo de Mas hasta las diversas opciones políticas ensayadas durante el Sexenio revolucionario, en el que pensó tanto en la unión de coronas como en una república, federal o «federativa», dejando al margen la hipótesis de un nacionalismo ibérico. A finales del siglo XIX, en el remolino de la crisis provocada por la pérdida o reajuste de las posesiones coloniales, que hicieron bien patente la flaqueza de los dos estados herederos de viejos imperios ultramarinos, surgen propuestas de composición ibérica verdaderamente originales, en las que adquieren especial protagonismo la Cataluña «imperial» de la Lliga regionalista y el Portugal republicano y vagamente irredentista respecto de Galicia.

Estos problemas ocupan los dos capítulos más extensos, en los que de modo casi monográfico se analizan las estrategias seguidas por Cataluña y Portugal, vistas en este caso muy específicamente a través del observatorio de la cultura gallega. Para el caso catalán, fue el tiempo en que con mayor intensidad se desarrolló una auténtica lusofilia que tuvo en Joan Maragall, Ribera i Robira o Joan Estelrich a sus principales valedores en el Principado. Aquella apelación del catalanismo a Portugal fue correspondida de modo especial por Teófilo Braga —que sería presidente de la República portuguesa—, o los poetas Fernando Pessoa y Joaquim Teixeira de Pascoaes. Gracias a este último, debido a su peso en la cultura republicana y su adopción de la saudade como amalgama ideológica de una «nación atlántica», la conexión con la cultura gallega fue muy estrecha. Si el luso catalanismo imaginaba una península gobernada por el clasicismo mediterráneo y el saudosismo atlántico, las propuestas portuguesas respecto de Galicia

se inclinaron hacia el irredentismo, imaginado por el poeta Pessoa, en la forma de un «estado galaico-portugués». El moderno nacionalismo gallego de las Irmandades da Fala y de la revista Nós asumió aquella alianza más en el plano cultural que en el político, porque la construcción de la identidad nacional gallega apeló frecuentemente al referente portugués.

Desde mediados del siglo XX, dos procesos complementarios contribuyeron a transformar de forma cualitativa el panorama de la composición política de Iberia, en la que los dos estados peninsulares adquieren nuevos perfiles a través de las oposiciones políticas a las dos largas dictaduras ibéricas. Sus dos grandes objetivos fueron la conquista de la democracia y la homologación de ambos países con los regímenes políticos de Europa occidental. Lo que me interesa subrayar, más allá de toda perspectiva teleologista, es que las limitaciones de los proyectos nacionales de la península ibérica hallaron al fin una posible solución en la combinación de democracia y europeísmo. Este es el balance global de un recorrido histórico por la idea del iberismo, que puede encontrar su encaje en el contexto de la Unión europea, que ha acelerado procesos de desfronterización interna, especialmente desarrollados en el caso de la frontera entre España y Portugal a través de las autonomías y las regiones portuguesas (CCDR). El ingreso conjunto en las instituciones europeas en 1986 marca, pues, una línea divisoria en la superación de la frontera o «muralla china» que separaba a los dos estados peninsulares. A partir de aquí, se abre un nuevo panorama del que no conocemos cabalmente su final pero, en todo caso, como nos advierte el poeta Torga, sabemos que una primera gota de agua ha comenzado a brotar y que acabará formando un río...

Concluiré confesando que este libro tiene un lugar especial en mi propia biografía intelectual dado que es el resultado de años de contacto con la cultura y la historia de Portugal, pero también con las culturas que en España más se han ocupado de las relaciones con el país vecino, especialmente en Cataluña y Galicia, además de una nutrida nómina de personas que, de forma más individual,

han militado en un iberismo cultural en su sentido más amplio. Zurcir todos estos elementos y propuestas no ha sido tarea fácil, pero considero que nunca es tarde para volver sobre este tema de la composición cultural y política de la península ibérica. Además, gran parte de los problemas e ideas que aquí se tratan se refieren más claramente a las posiciones y textos de intelectuales y políticos que a la historia fáctica de ambos países y, desde luego, a sus relaciones diplomáticas e institucionales que quedan ciertamente en la penumbra. Confío en que el público lector sepa dispensarme por estas ausencias.

Unas palabras finales de gratitud a personas e instituciones que han contribuido a que este libro haya sido escrito y, finalmente, publicado. En primer lugar, debo mencionar que esta idea se benefició muy directamente de los debates y resultados producidos en el seminario celebrado en 2018 en la Fundação Casa de Mateus (Vila Real), en torno a la idea de «Re-pensar Ibéria», en el que un punto esencial fue incorporar la perspectiva europea a la comprensión más global de este problema. En mi condición de ser uno de los coordinadores de aquel encuentro, me pareció oportuno escribir algo más extenso sobre aquella temática. El resultado es el ensayo que ahora se publica.

En segundo lugar, debo agradecer el apoyo que, para la búsqueda de materiales y elaboración del texto, me ha prestado el grupo de investigación Histagra (USC), especialmente de su técnico Gustavo Hervella. También he contado con el buen consejo de algunos colegas que han leído parcial o totalmente el original, como António Araújo (Fundação Francisco Manuel dos Santos), Fernando Bouza (U. Complutense de Madrid), Xosé M. Núñez-Seixas (U. de Santiago de Compostela) o José Manuel Sobral (Instituto de Ciências Sociais-U. de Lisboa). Sus observaciones y sugerencias han mejorado y enriquecido claramente el texto, sin que les quepa ninguna responsabilidad en el resultado final. Tam-

bién quiero agradecer la ayuda de Jorge de Hoyos para consultar la revista Ibérica, así como a Ariel Sribman (Universidad de Estocolmo) y Hökan Casares Berg (Consello da Cultura Galega) que me proveyeron de referencias bibliográficas especializadas y, en el caso de un texto publicado en sueco, de su traducción al castellano.

Por último, quiero agradecer una vez más la cordial y amistosa acogida que Gonzalo y Ferran Pontón me prestaron para publicar en Pasado & Presente, cuyo sello es toda una apuesta por entender el pasado desde el presente. Sin su paciencia y comprensión, es probable que este texto durmiese el sueño de los justos.

Santiago de Compostela, diciembre de 2023

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	9
1. Una <i>península inacabada</i>	17
2. Componer las Españas	27
3. Unión ibérica, nacionalismo ibérico o peninsular .	53
4. El viraje finisecular	79
5. Dos <i>apartats germans</i> : Cataluña y Portugal	91
6. ¿Un estado <i>gallaico-portuguez</i> ?	121
7. Del iberismo al autonomismo	155
8. Preparar las democracias ibéricas	183
9. Democracia y horizonte europeo	209
<i>Notas</i>	223
<i>Bibliografía</i>	225